

Enrique Wilford del Ruiz  
(1925 -1979)

**Poemas Incompletos**  
(Antología salvada de la diáspora)

## HOMBRE LIBRE

Sobre los breves hilos de una tarde  
Yo he colgado mis sueños y mis silbos  
Porque soy libre.

Y pondría mis ojos encendidos  
Sobre el lomo rizado de algún río  
Porque soy libre.

Así podría levantar guijarros  
O morder las manzanas de este mundo  
Porque soy libre.

Y en el bazar de todas mis soberbias  
Bien podría vender de nuevo a Cristo  
Porque soy libre.

Mas yo os doy mi libertad de tierra  
Por un plato de avena para un niño  
Porque soy hombre.

# CANCIÓN DE LAS FUGAS INÚTILES

## I

Aquí yo. A mil sueños verticales  
ronda la humanidad de las espumas.

Es mi país de abismos fatigados  
entre espejos audaces y atalayas  
hacia el secreto de los pasos primeros.

En este paraíso de algas, soy Adán.  
Del agua primogénito. Luz hendida.  
El viejo Adán de barro transmutado  
descubridor del perro y la manzana  
sin espada... ni lágrima...ni límites...  
Viudo de la serpiente incitadora.  
Fugitivo del libro de los dioses.

## II

Aquí yo. A mil sueños verticales  
ronda la humanidad de las espumas.

Miro a través de los prismas omniscios  
y el obstinado río del futuro  
junta sus materiales sin apremio.  
Sin puertas ni ventanas soy vecino  
de un insaciado coro de existencias.

Veo al pulpo —abad sin monasterio—  
pulsando los ocho acordes simultáneos  
en las huidizas arpas de bejuco.  
En mis manos su larga pausa duermen las  
ostras en clausura. El tiburón  
hace un respunte de peces distraídos  
y abandona su violenta bitácora.  
El hipocampo tañe la campana de liquen.

y la estrella —maestra sin salario—  
abre la escuela de moluscos traviosos  
y enseña su alfabeto constelado.

Hay paz.

Las muertes submarinas se descalzan  
para cruzar los puentes del cristal.

### III

Aquí yo. A mil sueños verticales  
ronda la humanidad de las espumas.

He abierto la biblia de Neptuno:  
salmo de las burbujas  
para las cien Atlántidas dormidas.

Y veo los cofres oxidados  
con la basura de los ángeles soberbios.  
Barcos arrodillados con las bocas exhaustas.  
Monedas exiliadas de la feria terrestre.  
Herrumbres. y vestigios. y presagios.  
Huellas de la fagocitosis planetaria

Y desde los graves laberintos ruinosos,  
Los habitantes submarinos avanzan  
libres y elementales  
por senderos de escuetas osamentas.

### IV

Aquí yo. Adán el fugitivo.  
El vendedor de risas y amuletos.  
El que dejó su carne traficante  
más allá de los sueños verticales  
sobre la humanidad de las espumas.

Y más arriba de las tibias orillas  
dejó a los mercaderes radioactivos.  
A los que atornillan contra el aire

los enigmas y el grito de los hombres.  
O retuercen tus fémures cariados  
hasta la soledad de los cartílagos.

Arriba están los que compran sus cielo  
con la cal torturada de los niños.  
Arriba, los que anudan horizontes  
o electrizan tu pulso  
o invaden tus insomnios  
con las ocupaciones de la angustia.

Arriba están los que...

¡Perdón!

También yo estoy arriba. Voz de arena  
en la arena ilimitada. Cómplice  
de los simios. Roedor a destajo. Sometido.  
Hijo del hombre y la mujer: de barro.

Arriba estoy  
declarando en el juicio de un intento de fuga.  
Recupero las manos y las manchas.

Abajo, donde el tiempo es un río de vidrio,  
dejo mis madreperlas  
con su clima de acuario permanente  
y un poema de sueño sumergidos.

# CARTAS DEL EQUINOCIO

## 1

Simbad del aire: por las ramas del aire  
donde gira la fruta de silencio  
¿que buscas  
con las manos heridas de codicia, duende de cal  
escapado de duras geografías?

Simbad del sueño: en la flecha del sueño  
que impulsa el combustible de las ansias  
¿cuál es tu fin  
en el Zodíaco, en la ruta de Cáncer?

Aquí es Enero. Se inician los deshielos  
en la Casa del Norte. La mitad de la esfera  
recibe, aún, los látigos del frío;  
pero la Torre de las Lluvias inclina sus cristales  
en los Trópicos de lenguas azogadas. Y el viento.

Es Enero entre nosotros — los terríferos—  
que aprendimos de la duda en las cosechas  
con ojos levantados como gritos hacia el solsticio,  
donde la señal que tu haces — Simbad — muere  
en la otra orilla sin orillas.

El pez huye de la arena engañosa  
y busca sus livianos cofres de algas conocidas,  
El tiburón y los delfines procrean para siempre  
donde la espuma fue su nube.  
El pájaro inaugura plumajes  
no más allá de las terrazas de éter  
donde el ojo dorado aún recuerda  
los últimos insectos y la granada viva.

¿Por qué -entonces - tú, Terrestre,  
recluta de la piedra, labrador de los ríos,  
desertas de estos crudos cuarteles de Enero?

¿Hay otro Enero lejano de este Enero,  
más allá de las esferas invioladas?

Simbad, hijo de Adán: que nos hace señales  
desde el Cosmos y anuncias el asombro  
del astronauta perdido en Arco Iris,  
lejos de esta mañana de Enero  
¿quién ha vencido la espiga del anhelo?

Los cielos se abren hacia el follaje de los astros.  
Y acaso, en represalia, descienda Soledad  
hasta los hombres.

## 2

Recuerdo: columnas de vigilia sostenían los párpados  
y la clepsidra se agotaba en sus brazos.

Dedos escleróticos violaban las paginas.  
Y la voz del invierno  
caía en copos lívidos sobre nuestro desvelo.

Verne y su armadura de vocablo extraños.  
La luz se estremecía en las cortinas  
y en las bocas infantiles morían las preguntas.

La luna clavada en la ventana  
como una muchacha de harina. Nuestros ojos  
cruzaban el puente de las páginas. Y la abuela  
ajustaba los últimos tornillos de la nave.

Eramos tres los astronautas. Y un gato negro  
prendía los motores sobre la chimenea.  
Después... en el espacio,  
por las claraboyas de la niebla, perdidos  
en el soplo de Verne, veíamos el incendio  
de los pájaros cromáticos que huían a la luna.

Entonces era Enero.  
Desde Enero escribimos la carta de la infancia.

## ORACIÓN MÍNIMA

Don Ramón y su tienda  
de los "trompos de a cinco":  
Si aún vivieras, si supieras,  
entraría a tu esquina de juguetes.  
te compraría lo inútil, lo invendible,  
lo quedado en los altos estantes  
a pesar de mis ganas infantiles  
a pesar de mis súplicas patojas  
y del portarme bien por diez centavos.

Don Ramón y su esquina  
de los "trompos de a cinco":  
Eras entonces como un símbolo  
o como el seno de Abraham  
que no fue franqueado  
por aquel rapazuelo de seis años.



## IMÁGENES DESDE LA LLUVIA

De la mano del agua  
cuando entonces...

No entendías la viudez de la lluvia  
que golpeaba, cargada de presagios  
(con pausas de desvelo y pan ausente)  
sobre la dura puerta cancelada.

Y tú no descifrabas, Madre,  
los signos del exilio en la pizarra  
con las primeras silabas de tiza  
o en el siete de alambre retorcido  
que era la soledad premonitoria  
como un árbol difícil  
creciendo en el traspatio de la infancia.

Mujer: se iban tus chicos a la escuela.  
y a veces te culpabas por la lluvia  
por los duendes oscuros que reptaban  
por la tos repentina de altosueño.

Era un tiempo de trompos y de blusas...  
De ti todo el calor, las calladas imágenes  
que ardían como lámparas lentas  
alimentadas con aceites proféticos.

Mas todo ocurrió entonces  
de la mano del agua...

Hoy, he vuelto. Busco la esquina del ladrillo  
donde el viento del norte  
dejó su cicatriz de ángel extraño,  
huellas del látigo invernal.

He vuelto y la luz ha caído  
con hojas de Diciembre  
sobre el ocio reseco de las ruinas.

## BALADA PARA LA NIEBLA

Barrio de San José. Parques. Alicia.

Todo eso teníamos entonces. Además  
una espina invisible en el talón azul  
de la ternura.

Para los domingos impecables  
colgamos aquel puente de olivares  
con sus propios suicidas inviolados.

A veces paseo a Matecaña o a Villamaría  
que era despellejar nuestra aventura.

Como un gato de angora, lejos,  
maullando ventiscas, el Nevado del Ruiz  
lamía su espinazo.

(Aún no se inventaba la industria del turismo  
y se mochilas de cabuya para los últimos caminos.)

Corredores de madera  
cuán largos parecían a la escasa vocación  
de rumiar lecciones de aritmética.

Retreta de los sábados:  
La batuta de Temístocles Vargas  
removiendo natillas wagnerianas

Todo eso teníamos entonces.  
Además, la escalera secreta para  
subir a encender las luciérnagas.

Manizales era una muchacha  
antioqueña, escapada en diciembre  
tras la recua de nervios fundadores  
sobre las ancas andariegas  
de algún bambuco sonámbulo.

Ahora :  
Alguien golpea sobre un yunque oxidado.

¿Estarán fundiendo la última herradura  
para nuestro caballo imaginario?

¿Oyes? Hay voces sumergidas. ¿Oyes?

Alicia está inventando  
exorcismos y extraños conjuros  
contra las estatuas encantadas.

No toquéis  
a ese muchacho de niebla que me busca  
y hace sonar una armónica extraviada  
hace mucho, mil años, en el alba

## **SUELE OCURRIR**

Suele ocurrir que extravíes el rostro  
y hasta el certificado de conducta  
que te extienden las lluvias oficiosas.

Suelen ocurrir que perdamos el trolley  
por mirar unas manos apretadas  
sosteniendo un paquete de angustia

Suele ocurrir que se atragante tu semáforo  
con las máscaras férreas de los buses  
y las frutas ausentes de los niños.

Suele ocurrir que no encuentres las llaves  
para entrar al país de la alegría  
donde la sombra acaba sus aceites.

Suele ocurrir que se alteren los números  
del interés compuesto y las planillas  
que te suman te restan y te angostan.

# DICIEMBRE OSCURO

## I

Debajo de los párpados  
donde sucede aquello  
que vosotros no veis  
hay un diciembre oscuro  
sin juguetes...

Pero, basta de lágrimas, queridos.  
Basta del pizarrón donde escribía  
los nombres bienamados,  
donde esboqué un futuro de alegría  
para que no cayereis de rodillas.

Un nudo indesatible  
es todo lo que resta en mi garganta:  
yo soy el ahorcado que regresa  
a gritar junto al árbol.

Pequeñas manos que se me prenden  
del sueño. Vuestras manos me hunden  
en las aguas oscuras del insomnio  
y nada puedo hacer para arrojaros  
a la playa de un enero distante.

Debajo de los párpados  
buscaré vuestro rostro para siempre.  
y os veré siempre alegres  
aunque sucedan cosas y diciembres  
debajo de los párpados.

## CUANDO LLEGAMOS...

Cuando llegamos

nadie hablaba aquí más que si mismo:  
de la casa, de la mala higiene,  
de la necesidad, del trabajo  
y de "esa nube que cae de rodillas".

Alguien dijo que era inútil

gastar la vida a solas;  
y más aún: "que no llega a sentirse  
la cascada de Dios sobre la vida".

Una mujer - con un seno de arrugas

limitando sus últimas canciones -  
murmuró : Mis hijos ya están grandes  
y se han ido detrás de unas caderas  
dispuestas para la siembra y el renuevo;  
pero — la soledad crece  
como un arroyo en invierno —  
yo quiero que se utilice mi soledad".

Y así, todos hablamos, como desnudándonos

para que nuestras últimas úlceras fueran curadas  
a la vista del águila del tiempo.

—"Me sobran horas por la tarde  
y me aburro los sábados y domingos".

—"Se de algunos ladrillos que podrían  
perderse o evaporarse en lontananza".

—"Conozco mi energía y sus caprichos  
regándose como un lago desbordado".

Y así, todos nos desnudábamos con amor  
como si un viento nuevo nos hablase  
en el lenguaje de las banderas.

## DE PIÉ...

### 1

De pie; sin prisa  
ni culpas, nada más que existiendo:

Veo las secretas desnudeces del tiempo  
y la materia azul, en la memoria  
me despojo del llanto y las andanzas  
sin esfuerzo como un viento sin hojas.

¡El día es un testigo  
del árbol y de la golondrina!  
Me estoy aquí: existiendo  
donde la voluntad de la manzana  
es tan solo un aroma  
que gana su batalla, cada día.

Y el hombre dice: "Es la manzana".

Siento caer mis muertos amarillos  
y ausentes de ufanías, los renuevos  
se empinan como niños  
hacia el balcón  
para ver como llueve...

Y el hombre, acaso diga: "Es la cosecha".

En la orilla  
de todas las aguas del mundo  
los meridianos se inclinan como espigas;  
y el impulso  
de albas lejanas: (una lluvia, una garúa,  
la ola pertinaz con vocación de tempestad)  
¡Me estremezco!.

Y el hombre dice: "Es el agua".

La Nodriza de ásperos senos  
pródiga y avara  
como el verano o el invierno  
mastica el grano que le arrojó, su tacto  
multiplicando los sabores  
las mieles permanentes las botijas  
del óleo la herencia del solsticio  
vidrios irisados milenios en la piedra  
y todo el Amor de los carbones.

Pero el hombre dice: "Es la tierra".

De pie: ¡Nada mas que existiendo  
Solidario con la golondrina y la manzana  
y la Nodriza que trabaja mis huesos  
con un cincel de climas  
diariamente.

## 2

Oh, sordos, persistentes rumores  
que reconozco en la tibia voz del sexo,  
somos el eco del eco de un día trajinado:  
he cumplido citas y amasado panes  
sudores ya vendidos por semanas  
besos que dar y usar como pañuelos  
palabras a la muchacha y al inválido  
historia que escuché sin convencerme  
perentorias mentiras al casero  
campanas de renuncia y tiempos hondos  
ríos para beber y andar en sueños  
niños para peinar con mis sonrisas  
cementerio donde escoger el hueco exacto  
diarios con la noticia de necrópolis  
vitrinas para mirar con el recuerdo  
la sed colgada en los andamios  
he puesto la argamasa y los ladrillos



un día un solo día  
¡Todo un día!

Impulsando ruedas con la voz del hijo  
aceitando máquinas con fastidio de amante  
zapatos zapatos zapatos zapatos  
que lustrar hasta el espejo  
con la garlopa la viruta del hambre  
y auscultando cloacas  
por donde la ciudad rinde su muerte  
un día un solo día  
pero un día completo  
odiar las estatuas las inscripciones  
del héroe  
recoger las volantes que me arrojan  
como una invitación sin etiquetas  
subir bajar del ómnibus  
como un glóbulo rojo  
perseguido por diástoles y sístoles  
tocar timbres barrer votar papeles  
y aburrirme de todos y de todo  
como un muchacho enfermo de parálisis.

Oh, densos transformadores  
palios de la bruma y el sueño y el cansancio  
de cada nervio duro  
de cada hueso ajeno.

## EL HONGO

Todo será  
como este día de cáncer.

Igual que ahora dejaremos  
la barba en los espejos  
preguntaremos por el botón  
que falta en la camisa.  
Haremos ruido con los grifos  
y diremos que esos muchachos  
no llegaran tarde a la escuela

Todo será lo mismo!

El desayuno,  
los veinticinco escalones  
y la calle recién desperezada.  
Los avisos de neón que trabajan en la noche  
como las prostitutas  
tendrán los párpados cerrados.  
Los mismos uniformes.  
Las fábricas fumando sus cigarros.  
El atropello de acostumbre  
para subir al ómnibus  
Los rostros abotagados.  
Las tarjetas controladoras.  
Los piñones.  
y el capataz malhumorado.

Todo estará previsto  
con su media aritmética.

Entonces habrá un cambio  
definitivo, sólido.  
Luego seremos una inmensa llaga.

Será igual, tal vez será junio  
y después habrá mucha tristeza  
de días imprevistos.

## BALADA EN FUTURO

Cuando haya sucedido  
y el futuro sea  
la fruta que cayó

Cuando los rostros y los hombres  
que esta mañana  
refregaron tu angustia,  
desaparezcan de la prensa

Cuando estén en desuso  
tus palabras comunes, tu sombrero,  
las doce ovejas sucias del armario  
y esa canción que muele la radiola

Cuando pagues  
la última letra de tu casa  
y ya no necesites  
más que un cuarto desnudo

Cuando tus viejos enemigos  
calcen tus mismos sueños y sonrías

Cuando haya sucedido,  
habrá tiempo  
para llenar el horizonte  
con signos extraños.

## DESDE AQUÍ...

Desde aquí

desde esta ingravidez de tiempos lentos,  
os envío colores que me nacen  
y horizontes abiertos como osarios  
continentes de vastos abandonos  
y arenas imprecisas que huyen como potros,

Os envío

desde esta matriz insondable  
que está pariendo climas y señales  
y hace humana la sombra que os abraza.

Os envío

mis mapas de alegría  
donde todos los ríos van parejos  
y grises son e hinchados de abundancia  
como vientres encinta

Os envío

noticias de numerosa soledad  
en certidumbre clara de ser glóbulo  
recorriendo la arteria de los tiempos  
(¡uno sólo, es verdad!),  
destinado a crecer hasta la orilla oscura  
o hasta esa luz cegadora y vasta  
que es otra oscuridad desconocida.

Desde aquí,

desde testimonio sin rumores,  
ninguno de vosotros es más alto  
que la hormiga invisible desde aquí  
y puedo amaros sin temor ni lagrimas.  
Amaros solamente sin un precio.  
Ni color ni estatura ni monedas  
llegan hasta las mesas del espacio.

Sólo un vaho que asciende, humo azul de fogata,  
me señala el hervor de vuestros sueños.

## OJO DE BUEY

Olas negras manifestantes arduas  
condenadas al vértigo de himnos.  
El señor presidente, las estatuas  
los anchos corredores y la plaza  
están ebrios al margen del reloj.

De súbito las campanas se riegan  
como sangre de una ciudad herida.

¡Yo os digo lo que veo despierto!

Los hongos del pavor crecen  
inocentemente crecen hacia ellos.  
Cada cual exhibe los símbolos  
heredados de otros antiguos soles.  
Más, el gusano te habla de “Libertad”  
y entonces todo lo que era verde  
cae bajo el peso de un aire rudo.

¡Yo os digo lo que veo despierto  
por el ojo de buey  
mientras mi barco gana un rumbo...!

## CONOCIMIENTO

Sentada a la mesa del día  
la montaña engulle  
frutas de oro y sangre  
y no lo ves, amigo,  
ni sientes el motor de la abeja  
que enreda el ovillo de un olor fugitivo.

Se apaciguan los perro del tacto  
sobre la redondez obscena de una naranja  
y no lo ves, amigo.

Holla tu rostro el viento  
con sus banderas cósmicas  
y no capta los secretos  
de las muertes anónimas.

Escucha, al menos  
cómo vibra el polvo del sol  
en el umbral de diciembre  
y cómo gime el violín de los objetos  
en el silencio de su catalepsia.



## LÍMITES

Cuando ya nada de esto te sea extraño  
y aprendas que el reloj  
es pájaro carpintero  
que horada tus ventanas...

Cuando a través de tu piel  
veas correr la sangre de los otros  
hacia el mismo ventrículo...

Cuando con cada lumbre  
te arrepientas de las estrellas  
rotas en la infancia  
y escuches el reclamo sin retorno  
de los pobres objetos...

Cuando en el polvo y en la arena  
adivines rojos futuros de uranio...

Cuando te atrape la ternura  
por un pan que se ablanda  
en la boca en desuso de algún hombre...

Cuando veas descender en tu patio  
la redonda visita de otros mundos  
y compartas el temor de revelarlo  
con las cucarachas y los espejos...

Cuando te estrangule un robot  
y aún puedas salvar una palabra...

Entonces – ah, mi hermano –  
ah, mi desconocido astronauta:  
tu límite estará más allá  
de los abismos  
para iniciar las fiestas zodiacales.

# ELEMENTOS DEL ESPACIO PERDIDO

## I

Rutas en tiempo azul: mi marinero  
mar navegante. Soledad y espuma.  
las manos del silencio entre la bruma  
van grabando las rúbricas de enero.

Fui la célula ayer. Fue el mar primero.  
ya en el abismo inmemorial fui puma;  
y antes fui luz y oxígeno y la suma  
del espacio, la piedra y el lucero.

Del caracol me resta su sonido;  
su naufragado mar entristecido  
y una remota sal en la memoria;

Climas de amor antiguo y planetario  
tornan a mí, desde el protozoario,  
como puentes de luz sobre la escoria.

## II

Comarca mineral: fundida huella  
de un sol cansado de quemar la nada;  
ceniza del silencio entusiasmada  
por el perdido espacio que la sella.

Tierra del hongo y del ratón: es ella  
del hombre su linaje y su morada.  
Un vasto girasol. Luz condensada  
con su perenne vocación de estrella.

Comarca mineral: hombre y gusano  
voy por los arenales de tu mano  
con un signo a tus pautas condenado;  
nadie muere en tu casa trashumante.  
Pues, cada roca tuya es un instante  
donde reposa el tiempo enamorado

## BALADA DE LA CERTEZA

¿Por que os burláis?

¿Qué muecas de ternura dejé al agua que os alegría?

¡Por qué burláis de mí!

¿Sobresalen las medias del zapato que me diera Charlot  
por una rosa?

O, acaso

¿esta presencia humana va en desuso  
como lleva Luis quince en vuestro siglo?

Bien sé que sobro aquí

donde un señor valencia  
terminó su festín de caza y copa  
y un tal gusano lleras  
o restrepo o almoneda de invierno  
puso su trasero gordo sobre libros.

Sobramos

este duende y esta hormiga  
que buscan en los aires  
una campana nueva y una pala  
gigante mecánica electrónica  
para desenterrar sus muertos  
al alba cuando al alba...

Nos robáis los meridianos con su ríos

¿y aún queréis burlaros de la lluvia?

Allí

sobre el macizo de los Andes  
donde una mano telúrica cierra el puño  
y aprieta la garganta de los cóndores  
y hace brotar tres lenguas verdes  
para su testimonio de montañas  
allí he reído yo  
¡también yo río!

pero no de lujuria y de restrepo  
pero no de valencia y de lujuria.

También hemos reído  
mas no del círculo negro.  
y del remolino de sangre del dólar a tal tantos  
y desprecio de sangre en cauce verde  
ni de las manos que caen de las ramas  
ni de la sucia escalera hasta la urna  
ni de ese llanto seco seco seco  
en la tumba del niño  
en esa tumba que nunca  
acabas de cerrar, Colombia.

¡¡No!!  
Hemos reído porque las albas  
tienen rostros pintados, de payasos  
que hacen reír de risa verdadera  
de risa epitalámica  
nacida en las harinas  
y amasada con manos matinales.

Hemos reído de alegría  
y de viento y de...  
”Madre, he aquí tu mañana”.

# BALADA DEL TIEMPO Y LAS CENIZAS

## I

### EL ADVENIMIENTO

Viene cantando desde el átomo.

Por la escalera de la sangre asciende.

Antes la cal, el hierro y la mareas.

Luego la gravidez: los nueve trigos  
y una mujer tejiendo sus temblores:

“... cuando vengas...  
cuando nazcas...  
cuando la luna...  
cuando el sol...  
cuando los senos se llenen de ternura...  
entonces...”

Se dirá que la tierra se hizo blanda.

Que las montañas bajarán sumisas.

Que los ríos serán de porcelana.

Ah, los vientres maduros en la espera:

“...cuando vengas...  
cuando nazcas...”

Manos tendrá. Pies familiares.

Sin milagros vendrá. Tiempos de cunas  
y de pañales secándose en las cuerda.

Tiempo de la vendimia en cada glóbulo.

Una mujer cierra los ojos y los puños.

A lo lejos, el alba se distrae

con las campanas del advenimiento:

Ha nacido un hombre! ¡Un Hombre!

## II LA PRESENCIA

Te llaman Israel, Pedro, Lorenzo,  
y estás en el mercado diariamente  
con tus ojos de asombro, tus preguntas,  
tus esquivas monedas, tu sí, tu no,  
tus menudas ofertas y tu gula  
siempre insaciado y virgen como un niño.

Un sol que te evapora lentamente  
pulsas tu diapason acostumbrado.  
Y tu vigila. Y tu pulso es igual  
durante la jornada estremecida.  
Pero los nombres no conmueven  
ni participan en la sal de los otros.

Eres el individuo abandonado en la selva  
desafiando a las trampas:  
Israel solitario con sus fardos.  
Pedro desposeído de su trigo.  
Lorenzo sempiterno sobre el surco.  
Y, un día – uno de tantos – uno  
de esto día provincianos,  
se te agitan los glóbulos errantes.  
Las semillas se asoman a tu rostro.  
Sientes crecer el vaho de la tierra  
y aceleras el paso. Y miras hacia el norte.  
Y hasta cantas un aire conocido.

“...algo raro me pasa;  
estoy alegre;  
siento que las raíces  
penetran en mi carne...”

Ah, la hondura del sexo suplicante.  
Rebelión del ancestro. Límite de la pena.  
Oh, la célula que reclama su destino.

¡Amaras! surco perfecto.  
El Hombre y su presencia.

### III EL TESTIMONIO

Cómo crecen tus ansias verticales.  
Cómo tus ramas buscan más espacio.  
Cómo creces, varón, desde tu tallo  
dirigiendo hacia el norte la mirada.

Y das la mano izquierda.  
Y entregas la diestra a los pequeños.  
Tus huellas van abriendo las hojas  
de la col milagrosa. Y el gusano  
persigue tu sudor y lo transforma.

Algo tuyo vigilas mientras duermes:  
es el ángel-afán de la costumbre,  
centinela en la puerta de tus sueños.

Y el día... nuevamente. Y tu sol diario.  
Y el perro que menea la cola  
saludando tu tarea.

El día se reparte entre las cosas  
como un aceite derramado.

Tú eres el testigo. Tú el impulso  
de la rueda. Tú manejas las riendas  
del caballo que galopa hacia el clima  
de los frutos:

“...hoy es un día de trabajo  
y tengo que levantar la cerca.  
Mañana taparé las goteras de tu techo.  
Y el sábado, por la tarde,  
cuando cobre...”

Ah, los frutos maduros, inclinados  
hacia la mano recia que los ama.



Ah, los testigos guineales.

Cañadulzales de esbelta arquitectura.

La espiga está cargada siete veces.

Testimonios del hombre.

¡De los Hombres!

#### IV TRANSFORMACION

Vernos así, de pronto, un día cualquiera,

por nosotros mismos.

Descubrirlo en silencio

como un lunar que no estaba en el pecho.

Y pensar que uno cambia y tiene climas.

Sin drama. Con paciencia

decir a los demás: “me estoy haciendo viejo”

como quien revela: “se ha casado mi hija”.

Un cambio así, serena y hondamente:

– “¿Sabes? ya no amo las mismas cosas.

Y a veces comprendo que me canso

del mar, de la luna, de los versos,

de la correspondencia, de la sopa

de arroz, de los colores claros,

de la prensa,

y de ciertas personas conocidas”

Un cambio así. Un esguince sin fecha.

Sin drama, desde nuestra campana vacía

que se acoge a los pacientes rumores,

comprender que cada vez cuidamos menos

la apariencia. y que “la hembra aquella

tuvo sus razones cuando dijo: – Me voy...”

Un cambio así. Un río permanece en el cambio.

Un hombre va entregando cenizas.

Y el Amor: el mismo en sí. Un Amor

que rodea la manzana y se va. Como un viento.

Un aire es el Amor. Y sin embargo  
amar el mismo Amor de siempre  
en cada rostro.

Un cambio que los otros no adviertan  
mientras que tú te asqueas del espejo  
por uno que otro signo sin retorno.

– Los espejos. Tú. La vida. La memoria.

Y adquirir una suerte de nueva costumbre.  
Como cambiar de calle o de ventana  
pero encontrarnos con la misma gente.

Ah, los reclamos que van quedando atrás.  
Las sonrisas que no tuvieron eco.  
Y las manos tendidas hacia manos extrañas  
que era como extenderlas hacia el vacío.  
Y ese niño que fuimos desde lejos,  
nos mira con desdén por sobre el calendario.

La mutación perenne ¡Un Hombre!

## V EL HOLOCAUSTO

Dar todo en holocausto.  
Las naranjas del año que comienza.  
Y el perro que nos ladró su gozo  
cuando volvimos cargados de sudores.  
Los climas de la sangre que eran nuestros  
desde el primer verano de las venas.

Dar todo en holocausto:

“...mis propiedades:  
agua, tierra, y aire.  
Lo que tocan mis dedos  
sin malicia:  
el hacha, el regatón, el grano tierno”

Dar todo en holocausto:

La ración de caricias. El descanso.  
Los cuatros mangles que sostienen la casa.  
Y las primeras lluvias invernales.

Devolver lo que amaste sin reservas:

“...La piedra donde lavan mi cansancio.  
La nube que me guía.  
Las señales que limitan  
la fe de mis vecinos.  
Y el río que me alarga las mañanas...  
todo el río que mis ojos alcancen.  
¡Doy todo en holocausto!”

Nuestra muerte, señor, la clara muerte  
cualquier sábado, tarde, entre maizales.  
Una entrega de vértices ocultos.  
Un traspaso de los bienes comunes  
por la rama de olivo perentorio  
para que el que viene atrás con la carreta  
cargada con el tiempo irrevocable.

#### IV EL RETORNO

Un hombre ha muerto.  
Un hombre.

Su límite de tierra estaba intacto.  
Puso el tiempo su noche de ceniza.  
Y murió.

Creo en la erranza diaria y en los panes.  
Y en la muerte plural cada minuto. ¡Nada más!  
Disgregadora. Total. Desposeída.  
Viene y se va en silencio como el pulso.  
Y entonces, preguntamos en asombro  
como niños heridos en las manos:

“ ¿Donde estás Israel,  
Pedro,  
Lorenzo?...”

Un hombre que nos dice: “Buenos días”.  
Y que calla de pronto como sílice.  
Desde su soledad de ángel caído, llega,  
llega su viento amargo. Y esta pena.  
Nada más.

Una noticia breve, cotidiana,  
que devuelve la cal y la ceniza:  
“Un Hombre ha muerto”  
¡Un Hombre!

# MONÓLOGOS DEL VAGABUNDO

## HANS COHEN

### I

Yo estuve cerca de la hoguera.

    Mi nombre es Hans. El Vagabundo.

    Pero todos los nombres me calzan.

    Como guantes.

Venía de la bruma del Támesis.

    John desde el alba. Familiar de los muelles.

        – Las cabezas rodaban y el verdugo  
        dormía sueños completos.

Luego tomaba mis avaras estrellas

    en el Sena. Y me dolían por ser Jean.

En cuchillas regresaba hasta el Rin,

    amando como Hans en carros de carbón.

Desde la otra orilla me llamaban

    Johan, el agricultor del Danubio.

Ianos me gritaban por la tarde,

    desde la tolda gitana de Hungría.

En invierno, más acá de los Urales,

    era Iván hundiendo manos en la nieve.

Vagabundeando...

Cosechando, aún sin siembra, sobre

    vagones junto al hierro, entre

    metales perdidos y la extraña alegría

    de vivir: he muerto. Y he vivido.

## II - EN AMERICA TAMBIEN

“Te conocerán por tus hechos”: me dijeron.  
Buscarás ciertas limpias estaciones  
de sosegados horizontes.

Por ejemplo: Jeremías, el confiado pariente  
nacido en América, Jeremías Cohen  
recorrió su juventud en bicicleta.  
De preferencia caía por los barrios  
donde las ratas se hallan más tranquilas  
y el sol menguado lame parches  
de overoles y de crinolinas recién almidonadas.

Jeremías y su bicicleta: Jueves o Domingos.  
– ¡Vuelva el lunes!

Con alguna frecuencia:  
– ¡Nadie está en casa!

O se alzaba una voz resentida:  
– Perros judíos...

Inevitable, Cohen el paciente, regresaba  
después de siete lunas, puntualmente.

Oh, abscónditos milagros de paciencia.  
Tránsito de hormigas en caravana veraniega,  
bajo amarillas, secas hojas  
que ha puesto allí el azar como en olvido.

Pero, no! El azar, pulso del viento norte  
había enviado a uno de los nuestros  
a descubrir la tierra que me niega.  
Y que me azota como bandera sucia.  
Jehová no reposa en piedra  
que no le ofrece un sitio al vagabundo.

– Andarás.  
Tras de ti los perros azuzados

con sus lenguas mojadas por la rabia  
y además otros perros de las sombras.

- Caminarás –entre los hombres– para siempre  
arrojando preguntas como cáscaras  
en la calle mayor de la Ciudad.

Cada cual en su ghetto: Casa tapiada  
donde habita el linaje de los sueños  
desde Moisés. Pero no para siempre.

### III : INCINERACIONES

Oh, Sara, Jezabel, Judith. Oh, Jéssica, Marushka:  
He yacido en sus lechos de albahaca  
antes del día de las persecuciones.

Contando pasos, deteniéndome en oscuras,  
equívocas esquinas, por altos muros,  
escalándolos, han venido hasta mí, gritos  
de hombres, agonías de hombres,  
blasfemias de hombres.

Montones de huesos como espigas derrotadas  
en zanjas, a medio cubrir con lágrimas,  
mis hermanos eran la cal inútil.

Id a contar las estrellas caídas!

Era una operación de caminos alambrados  
de animales sin dueños y sin églogas.  
Corderos pascuales balando al polvo  
desde el polvo. El festín de los hornos  
achicando las pieles hasta el humo.

Y los macro desfiles con antorchas  
como grandes serpientes de tristeza  
reptando, crepitando, asaltando

a deshora los pequeños castillos interiores  
donde duerme su siesta el destino.

En el cielo –yo lo he visto– se abrían nubes  
al paso del fuego, tal como estaba escrito.  
Después, en la tierra que todos amaron,  
crecieron árboles de hierro.  
Y el Amor era sólo un gusano retorciéndose.

Id a curar pieles calcinadas!

En ríos y lagos el miedo hirviendo.  
gargantas secas –al aire seco– gemían  
en coros de moscas de alas encendidas.

– Amor mío:  
el corazón es pequeño para guardar  
tantos días de ardientes cenizas.

#### IV : PERO ANTES EN EGIPTO

Construyamos las pirámides, Yokanaán,  
que el sol su larga siesta  
duerme sobre las augustas arenas.

Nos han dado un plazo sin tiempo  
para pulir exactas piedras y señalar  
la tumba de aquel que señorea  
con látigos en nuestro dolor.

Ya en Tebas habíase dicho que somos  
una peste. Cuando vendimos a José  
nuestro padre encegueció de pensamientos  
y de maldiciones y desesperanza.

Cuando fuimos reconocidos  
–la copa de oro entre nuestro trigo–



Benjamín había sido rehén y lágrimas  
de nuestro propio hermano, de nuestra  
sangre, de nuestra tribu.

Entonces, José era asistido por Jehová  
y soñó los sueños de Faraón  
y djóle de siete vacas gordas  
y de siete vacas flacas.

Amor se extiende a lo largo del Nilo.  
Y así mismo extensa nuestra tribulación.  
Pero el mayor de los nuestros,  
salvado en mimbre untado de pez  
flotó desde entonces sobre las aguas,  
dividiendo las aguas  
robando pan al cielo  
y linfas frescas al corazón la roca.

¿No fue aquel nuestro éxodo primero?  
Mas, estábamos juntos en la huída  
juntos en la alegría y en la libertad.  
Atrás los carros de Faraón, volcados.  
Y gentes y caballos detenidos  
por la vara del mayor que amamos.  
Y que siempre regresa  
a indicarnos como hacer una patria.

Y a él preguntamos desde siempre:  
¿dónde está la tierra señalada  
para que dé cosechas venturosas  
y llene bocas de contentamiento  
y de granos hinchados?

Oh, Amor de las altas esperas.  
Largo viaje –aún– nos impulsarán  
con Alianza en los hombros.  
Convidados a lo desconocido  
cargamos los restos livianos

de Moisés, livianos como una promesa,  
ligeros como la concavidad del cielo.

Yo pregunto:

¿No éramos nosotros mismo el camino?

## V : SIEMPRE GOLIAT

Este es –por fin– erial  
que dará frutos dijimos. ¡Y cantamos!  
Levantemos tiendas y amasemos barro  
para que sean templo y habitación.  
En la ardiente zarza vimos el sendero.  
Y fuimos derramados como un vino  
por el vasto horizonte de los días.  
Abandonados a la dura sandalia,  
en cada cima, Goliat blandiendo  
gigantesco, amenazante hongo.

Mas, de mi sangre, el muy pequeño  
con su honda lanzó su clara estrella  
y derribolo por tierra con grán júbilo.

Y la luna tejía un lino impalpable  
para la desnudez de los viejos pastores.

¿Dónde perdí mi honda con su piedra  
de seis cálidas puntas? ¿Dónde  
mi cántaro se ha roto en doce partes  
para que no se junten ni con llanto?

Piedra encendida que me ordena su Ley  
hasta el silencio, hasta el juego de la historia  
y de mi constancia estremecida.

Me preguntan: ¿Dónde escondes  
la piel que te golpean? Y la semilla

germina entre nieblas de espanto,  
¿dónde siembras? ¿para qué?  
¿y hasta cuando?

He aquí que apaciento  
mi rebaño de siglos: odres pródigos  
como la entraña del olivo.

## VI : SALOMÓN

Viértete –Oh, vino– en la dócil garganta  
del cantor que amó a la hembra de ébano  
y exaltó bebiendo en su boca  
de rojos deseos.

Viértete –Oh vino–  
mientras el Amante languidece dormido  
en los senos de la cervatilla negra.

– Te busqué largamente en mi desierto,  
agua fresca del dátíl que persigo  
desde mi corazón de fiebres altas.

Cargada de clamores de sexo  
como un regalo de Yahvé  
para encender mis fuegos en invierno.  
Balkis- la amorosa de Sabá - llegó  
a Jerusalem, embajadora del deseo.

– La cervatilla derribó el templo  
de mi carne y apago con su soplo  
mis lamparas cansadas de esperarla.

Y entonces vi que era llegado el tiempo  
de levantarte las murallas, Ciudad mía.  
Que un aire celoso venía conquistando

mares lejanos y pueblos sin malicia.  
Jerusalem: los más antiguos habían soñado  
que no tendrías reposo ni consuelo.

## VII : JESUS BAUTIZADO

Siembra tu cayado entre las hierbas,  
recién amanecidas, cercanas al rocío.  
Que éste es el signo. Y éste es Jordán.

Vierte, Mensajero  
bondad de eternos dones sobre mí.  
Multitud me reconocerá  
para que hazaña sea cumplida  
– “Mi hijo muy amado”

Pero, no  
que yo no vengo de las nubes.  
Mi padre es carpintero desde el alba:  
troncos de grandes árboles trabaja,  
cedros del Líbano desbroza y  
hace cruces por orden superior.

Y yo no vengo de la nube.

El carpintero que os ve pasar llorando,  
es mi padre.  
Y entonces, os comprendo  
y os amo. Y os perurjo.

– Dijéronnos que hay un grande Imperio  
y ya no es Faraón el dueño  
de los látigos.

Son del país del Aguila los que ahora  
han venido a lavarse las manos.

"Dad a César lo que de César es"

Mas, no mi corazón. Mas, no la lepra  
de mi amigo Lázaro. Más, no el hijo  
de la viuda, ni los afanes del viñedo.  
Más, no los peces de Simón.

¡Dad a César su trájín de guerra!

¿Dónde ahora Moisés, dónde el impulso  
que nos diste cuando pulíamos piedras  
en Egipto? Vasto es el imperio  
de los amamantados por la loba. Y duros  
son sus puños metálicos. Contra ellos  
yo traigo solamente el verbo.

Mas, he oído que los pueblos vacilan  
nada más que hasta el turbio desamparo.

Yokanaán, mi señal precursora:  
vierte sobre mí las aguas destinadas,  
que luego entraré a Jerusalem  
sobre el más humilde de los asnos.

## VIII :CIMA DE CALAVERAS

¡Esos buitres!

Miro nubes y el dolor es azul.

Mis manos...

Siento clavar las manos de los astros.

¡Los buitres!

Desde aquí veo un tiempo repartido  
entre todas las naciones.

Y veo ejércitos sepultando a sus muertos.

Y veo hombres suspendidos en el espacio.

¡Pero esos buitres!

¿Por qué no sangra aún el costado del mundo?

Que buscan las aves de rapiña  
si es escasa mi muerte todavía?

Ese ruido! Ese quebrar de espigas  
que haciende hasta mi corona de burlas.

El escarabajo cumple su ley  
y remueve estiércol de bestias  
para que la tierra recupere su aroma.

Pero aquí...

clavada y lacerada está la semilla.  
Las que llegan a la proximidad de la tortura  
son alas de neblina, vaho de dioses  
ateridos que huyen hasta el barro  
desde la profecías.

Y el olivo –abatido por músicas extrañas–  
doblega su aire verde.

–¡Las llaves!

He aquí Simón piedra,  
las llaves de la noche y el día;  
la red para los peces del asombro;  
los cuchillos del hambre; las cadenas;  
y la pulsante sombra de Longinos.

– ¡Madre! Madre Raquel  
o Jéssica o María:

Para ti, Madre, los vocablos que nunca  
se inventaron. Las nueve lunas grávidas.  
La ternura descalza de tu vientre.  
La soledad envuelta en linos.  
Porque : “¡Todo esta consumado!”

## IX : MUCHAS VECES LA MUERTE

Mi cruz en Belsen: la ceniza Hans.

En Arlington, para John, un monumento.

En el arco del triunfo está mi nombre: Jean.

El casco de Iván el volga oculta.

En Budapest un arco y un violín de Ianos.

– “Hay vacío  
en el corazón de Sara”.

Oh, corre, corre hijo mío.

Las ciudades eléctricas y vanas

con luces de marquesinas y en las torres

no esperan por nosotros.

Busquemos una mano que permanezca abierta.

O entremos –como ladrones– en silencio

para que no sean descubiertos los terrores.

Oh, corre, corre hijo mío.

Que hay un impulso, una magia de ruedas

avanzando en el lomo de las calles.

Ah, si alguien aguardara por nosotros

con pan ácimo, en alguna

esquina de la cruda Ciudad.

Oh, corre, corre hijo mío.

El primogénito –desde el vientre de Jéssica –

se empuja para correr mañana hacia la estrella.

– “Pero, de la altivez de estas murallas  
no quedará piedra sobre piedra”.

Oh, milagrosa tristeza, mi cotidiana:

ya se oscurecen los caminos. Y es tarde.

He aquí la Ciudad de las puertas herméticas.

Yo soy Juan Vida. Y vengo con mi hijo.

## EFEMERIDES

He visto el gran desfile.

Por el aire ascendían los tambores.

Y los “claros clarines” como oscuros reclamos  
de los que anticiparon su cadáver.

Por las calles

una cascada de botas persistentes

caída como una duda

para los días atormentados.

(Me uno a vuestro presentimiento,  
calles del mundo, a vuestra inocencia)

La gente jubilosa

recordaba la sombra de sus héroes.

Y en los fusiles sólo veía fusiles

y en los tanques solo metal alegre.

Era como si los muertos futuros

y los futuros pechos reventados

y las frentes mañanas perforadas

y los ojos mañana irremediables

fueran un signo oculto desde ahora.

¡Temible!

Y no puede evitar una ciudad

de cruces, creciendo en mi memoria

mientras el gran desfile se perdía

en el secreto túnel de la infancia.

(Me uno vuestros presentimientos,

oh, calles de presagio, ah banderas

por siempre insaciadas)



## BALADA EN EL VACIO

Dices

que la vieja Rosa  
bajo la escalinata hasta  
el gusano.

Me conmueves.

¡Tanto trajín de catre mercenario!  
¡Tanta carne dolida y malamada!

La vieja prostituta tenía sus modos  
de morir con cada amante.  
Y era una catedral  
de portales abiertos y naves estrujadas.  
Sus ojivales senos de otros años  
rodaron hacia el vientre  
como esperma de un cirio que se agota.

¿Sabes? Se salvo de dos guerras  
—catorce y treintainueve—  
en las escaramuzas de posada.  
Se ganó la comida y a veces  
lentejuelas de tiempo y abalorios,  
las mentiras del naípe desahuciado  
que anunciaba fortuna en as de oros.

Amarillo rincón de carne y telaraña  
a donde iban a parar  
los marinos borrachos  
y los piojos del puerto gomorrita.

Ah, ¡Ruina de Pompeya!  
La vieja Rosa se declaró “cuidad abierta”  
para engañar a los bombarderos del tedio.

No me has dicho  
si los gerentes fueron a su entierro,

si los líderes demócratas  
le llevaron coronas.  
Si alguien habló en el nombre  
de su generación desprepuciada.

Escribeme de nuevo  
y cuénteme si las damas rotarias  
si las señoras de Franco y compañía  
han contratado misas y responsos  
por aquella que salvo tanta almas  
de pederatas tímidos  
de onanistas legislativos, de profetas.

Que el gran gusano te disuelva  
Oh, Rosa de tristeza.

## LA AMENAZA

- Si fuera por que  
  levantas el día con las manos  
  y muestra dos dientes al futuro
- Si no extrañarás en las noche  
  mi voz y mis humores  
  y no buscaras en tu paso  
  el mío
- Si este pan que te traigo  
  viniera por si mismo  
  como la lluvia y como el sueño
- Si no existieran  
  escaleras altas y fusiles  
  y algunos que otro duende  
  y gendarmes para mañana  
  y acerados barrotes para el hombre  
  y unos caminos sin señales...
- Si no fuera por que  
  levantas el día con las manos  
  y me llamas al alba,  
  yo cortarí una vara  
  y me iría en silencio  
  para abrirte los nuevos caminos!

## ELEGIA

Todas las puertas  
que se abren de pronto,  
me dan ira...

Y, ya no sé  
que mundo escondían  
los nunca y los mañana  
que cerrábanme el paso.

Pero hoy  
que envejeces sin mi mano,  
caída debajo de la lluvia  
reuniendo tus muertes,  
hoy, que no me necesitas,  
que no “necesitamos los dos”  
sino yo solo,  
todas las puertas  
que se abren de pronto,  
me dan ira...

## PARÁBOLA SIN MEMORIA

A veces perdemos la memoria.  
A veces olvidamos  
el nombre de una calle,  
de un país siempreamado,  
los rasgo de la firma  
el guarismo de la cédula  
y el sitio conocido  
donde puso su alfombra la ternura.

Pero es que a veces  
caemos muerte adentro,  
sangre adentro,  
como si alguien poderoso  
nos transpusiera como objetos  
de escasa demanda.

Suele ocurrir  
que se nos pierda la moneda  
con que compramos la alegría  
y en el fondo del pozo  
nos hallamos, de pronto,  
sin ojos ni sonidos.

Cualquier día imprevisto  
trataremos de hallar  
nuestra dos manos  
a través de las puertas selladas.

Y será, entonces,  
como si hubiésemos perdido  
la memoria.

## OPUS HOMINE

Ahora, cuando

la sangre ha perdido su color de grito  
su olor a grito  
su rebosante espuma trágica  
ahora, cuando  
ya a nadie se le eriza la piel  
por un millón de muertes palpitantes  
sueño de Atila debió esperar un poco  
y que Hitler y Truman y Pinochet  
son dueños de la noche.

Ahora, cuando

ya no se como amarte sin herirte  
me siento oscuro, pantanoso  
exiliado en un tiempo ensangrentado.

## GOLPE DE ESTADO

Fue una conjura de viento y de sonidos.  
Tramitaba la sangre sus antiguos papeles  
y el clima rutinario me informaba confianza.

Todo en orden: la pared, los espejos,  
los duendes secretarios, la tendencia  
a ser bueno y un trabajo: todo en orden.

De pronto sonaron los teléfonos. Y una voz:  
– “General, se rindieron las hojas  
y el invierno moviliza sus ejércitos...”

Todo estaba perdido desde el acantilado  
hasta el cuartel de las gaviotas. Y el deseo.

¡Me voy!

Nada se puede hacer en este anárquico  
país, donde las horas te acuchillan;  
donde el amor conspira desde el alba.

Si arden las cuatros esquinas del palacio;  
si la guardia de honor se halla jugando  
con dados de melancolía;  
si el sueño ha interrumpido los servicios;  
sin agua la ternura; sin luz los corredores  
donde solía contar a mis soldados.

Si ocurre, de repente, la tristeza:  
me han dado un golpe de estado.

## FERRETERIA

Un montón de hierro retorcido  
allí, en la bocacalle. Pienso  
en un pop art de Vasarelli  
o en algún animal por descubrirse.

Los curioso recortan a su modo  
grotescos detalles del suceso  
seis, siete muertos. Era un hermoso  
Cadillac. Y el chofer era negro.

Hierro y lata: ¡es un signo!

Es una enorme máscara mi fiesta  
con cuatro orejas “faireston”.  
O un terrible escarabajo aplastado  
por un terrible pié. Y pregunto  
si allá en Detroit (ah, Detroit)  
doscientos mil pies negros  
no esperan en el aire  
para caer, rotundos, sobre  
algún viejo escarabajo.



## ÓMNIBUS, LÍNEA 7

Ese dios al volante

—a quien entregas tu vidas y tus monedas—  
nada sabe de ti, nada siente por ti,  
por tus urgencias.

Te lleva —sinembargo— a contraviento

como una cometa de hueso y de cuero  
a través del gran cielo asfaltado  
en medio de letreros, neones y acrílicos  
y figuras de harinas que hacen gestos.

En ese dios anónimo

—sobre su escueta espalda desolada  
reposa tu destino y descansa tu prisa,  
tu fardo perentorio, tu horóscopo ilegible  
las culpas del azar y los horarios—

Ese dios al volante

obedece a la magia del semáforo  
que es una especie de árbol de la guarda.

De pronto se derrumba tu fe de pasajero

y sientes como un vidrio en la garganta.  
Y deseas gritar a quemarropa  
que te devuelva intacto tu albedrío.

Se detiene. Es tu esquina.

—una esquina del tiempo sin sonrisas—  
y entonces recuperas todo el peso del mundo.

## ELEGÍA EN EL BOSQUE

Debajo de sus años,  
de sus costras debajo  
y de los penetrables dígitos  
a sub-tierra, subiendo  
la sangre verde hasta  
sus anaqueles jorobados,  
iguales rostros cicatrizantes,  
debajo, aún, de sus lecciones  
pajareras, debajo  
de sus economías de luz  
debajo de sus vientos antiguos,  
detrás de sus inexplicables exvotos  
hay voces en clamor,  
oh, árboles, oh ermitaños.  
– Séame otorgada la llanura  
para ausentarme, libre, y puro,  
que busca en cada árbol  
los residuos del Dios  
muerto en sus abandonos.

Los que han amado y huído  
del lecho para no perecer,  
los que desnudaron al deseo  
y repudiaron la dicha,  
los martirizados por secretas  
resonancias no explicadas,  
los que han mirado un pan  
con lagrimas de sorpresa,  
los descubridores de pozos  
para otros viajeros,  
caerán a los pies de esos árboles,  
porque ninguna soledad  
habrá más repartida

ni menos azotada.

– Séame otorgado el desierto  
para rememorar altas tristezas  
perdidas en los filos del hacha  
que despobló los ecos en un bosque.

## AQUELLA CIUDAD...

Aquella ciudad,  
primera entre las ruinas,  
fue fundada por ti,  
con mi estandarte

Oh, Tharshit  
primogénita del odio.  
¿Bajo qué mar percibes  
la señal de mi huella?

Oh, vencida  
por lianas y silencio:  
piedra sobre piedra,  
testimonios de dioses  
caídos desde el llanto.

Pero ya no estaremos  
en aquella ciudad  
fundada por el deseo.  
Fuera de sus murallas  
y el portalón de muerte,  
ya he tomado mi tiempo de abandono.

Somos extraños  
entre ruinas extrañas  
como objetos de distintos metales.

## LA CLAVE

Ahora comprendo la clave del rabino  
que multiplicó los panes con un gesto.

Mi padre pintaba peces en el mar  
y luego los pescaba. Así nosotros  
crecíamos al borde del milagro.

Tenía las dos manos más tristes  
entre todos los crucificados. Pero  
con los pinceles esas manos danzaban.

Mi padre pintaba peces en el mar  
y luego los pescaba. Un día lo obligaron  
a pintar al general de cinco estrellas  
y el general saltó del lienzo como un lobo.

Entonces mi padre dibujo la ballena de Jonás  
y se asiló en su vientre para siempre.

Eran otros tiempos, es verdad.  
Sin embargo aún existen secretas energías  
y una –sólo una– pluma de cisne  
podría derumbar las más altas murallas.

Ahora descifro la clave del rabino  
que multiplicaba los panes con un gesto.

## TENED PIEDAD, MORTALES

Derribados muros: de nuevo el polvo  
que antes amasara el corazón  
con lluvias repentinas. ¡Ruinas!

Como si vuestro trabajo, tiempo,  
hubiese sido un sueño interrumpido  
¡Tened piedad, mortales!

La abeja retorna de sus mieles  
y en el huerto hará falta el azúcar  
que hurtaron el picaflor y el ensueño.

Cada día, cada hora, cada viento  
muere una voz que ignorábamos.  
¡Tened piedad, mortales!

Persiste la verdura, la hoja existe  
cómplice de la nube; el sol  
besa al rocío y lo lleva al engaño.

Oh alegría de la transformación  
que invade la morada silente.  
¡Tened piedad, mortales!

## **LAS INFRACCIONES: POEMA SARDÓNICO**

Así fue, como le cuento fue:

Vinieron. Lo escupieron. y patearon.  
Hasta la meranada lo quemaron  
y fue como si ellos sintieran regocijo.  
Como si de tanto rencor  
y consigna y nuncamás  
fuera la llamada alimentada.  
Lo adelgazaron tanto que no vieron  
el sucio mineral con que se iba.

Vino la lluvia

dijeron que la lluvia conspiraba  
porque borró la huella de su paso.  
Luego que investigaron hasta al viento  
pidieron la presencia del reo  
con sus grillos de frío ineluctable.  
Pero el juez dejó al fin:

- No existe la prueba del delito.  
Como se trata de una simple  
infracción, lo perdonamos.

Luego llegaron los fotógrafos.

Y se habló largos meses del Tolima.

## BALADA DE TELA CAMPESINA

Sí, campesina Colombiana  
montañera de níspero y maicena:  
¿Cómo advertirte lo que ocurre  
más allá del cafeto y la alpargata?  
¿Cómo explicarte en aires de bambuco  
con las venas del tiple y la bundurria  
lo que cuesta una vara de etamina  
estampada con hambre y piel morena?

Cuesta poco. Quizá no cuesta nada  
más que cien años de leyenda  
y un diente de Bolívar  
o un machete mohoso en la memoria  
del abuelo gastado.

Nada más. Y que sé. Pero me anima  
verte estrenando tu etamina a lunares  
cuando sales al pueblo de repente  
con Miciá Paulinita o con algunas de esas  
arrugadas, encorvadas, silentes  
mazorcas desgranadas,  
madres de las montañas colombianas.



## LAS COMETAS

Dónde con quién y para qué la forma  
sólo interesa el aire que las guía.  
Tengo en la mano un hilo de nosotros.  
Cordel insuficiente que se enreda  
en si mismo detrás de la cometa.  
Un día de papel. Livianito. Un día  
que parece rodar entre los dedos.

Que nadie lo comente con quién  
ni para qué. Y nada más se piense  
que estoy allí con el hijo, creciendo  
por los ojos, elevando cometas  
para que el viento sepa que es domingo.

## AÑO NUEVO EN EXILIO

*“Y diariamente escuchareis la palabra extranjero”*

*Breviario del Hombre*

Te morderán, lo sé!

Torres harán señales de penuria  
para la erranza de tu paz herida.  
Te morderán campanas a las doce  
con temblores de sombras y saludos.  
Más extranjero te verán las calles  
sin pasaportes de sonrisas propias.  
Te buscarás, un poco, en las cenizas  
de muñecos quemados por los golfos...  
y volverás la espalda a las estrellas  
que inician blanca ronda de Año Nuevo.

Te morderán, lo sé. Lo supe siempre.

Las manecillas de relojes torpes  
penetrarán tu corazón de exilio.  
¡Ah!, tu mano crispada en otros vasos.  
¡Ah!, la espuma lejana de tu vaso.  
¡Ah!, tu reloj, aquel del año viejo,  
muerto a las doce en punto de tu infancia.  
Más extraño, te hundes en la noche  
con urgencia de pitos y de salvas,  
buscando la palabra sumergida  
junto al palo mayor de tu regreso.

Te morderán, lo sé. ¡Tú lo presentes!

Anclas de pitos soltarán los barcos,  
y las locomotoras su entusiasmo  
de carbones alegres y vapores.  
Serán un apocalipsis de campanas,  
de tranvías, de carros, de trompetas.  
Fiestas de risas, manos y botellas  
junto al abrazo de los minutereros.

Tu desterrada planta sin raíces  
dará el fruto más simple en año nuevo.  
¡Ah!, terrón de cansancio: tu cometa  
viajera en una lágrima oportuna  
recobrará los hilos de la patria,  
las canciones, los platos, el pan negro,  
los zapatos del hijo, las esquelas,  
los familiares húmeros sembrados  
a la sombra de un árbol sin tu nombre.

Te morderán, lo sé. Nos lo enseñaron  
las montañas de exilio en los caminos,  
las suelas rotas y los dedos tensos,  
la sopa regada con ternura  
la mujer que bañó la despedida  
con su lejana lluvia de pañuelos.  
Nos lo enseñaron. Lo sabremos siempre:  
los perros del exilio, en Año nuevo,  
serán fieles al hombre hasta la aurora.  
Aquí y allá: la noche será dura  
y grávida de voces y de gritos.

¡Te morderán!... Te morderán las torres...  
¡Te morderán campanas a las doce!

## LA RIQUEZA

Todo nos pertenece, mi pequeño.

La mesita de roble donde escribo.

Los alambres donde se agota el sol  
de tanto trapo. La escalera tramposa  
que colecciona las fatigas.

Y el caballo de caucho que no termina  
su carrera blanca. Los lápices sin punta.

Las tapas y los corchos de botellas  
que alguien vendió hace tiempo.

Las llaves sin candado. Los zapatos impares.

Los cordeles que ya no amarran nada  
o amarran el silencio.

Las cajas de cartón. los peines desdentados  
que remedan la risa de la abuela.

El palo de escoba jubilada.

y las pequeñas piedras que nadie trajo  
ni se sabe de que río vinieron  
con máscara de agua.

Todo nos pertenece mi pequeño. Nadie vendrá  
a quitármelo mañana. Puedes jugar  
tranquilo todo el día. Y compartir tus  
propiedades frágiles, con el polvo  
y el mundo de la hormiga.

## BALADA DEL VIENTRE

Amor, mi compañera:  
¡cómo crece tu vientre!  
y yo de calle y cafetín  
con estas hojas que reparto  
queriendo hacer harina  
de palabras.

No produzco tu pan de cada día.  
Nada me sale de estas fiebres  
que alcance para tres.

Y esta mañana  
– no lo sabrás querida  
pues estos versos caen mientras duermes–  
esta mañana la punta de un zapato  
con estrellas arriba,  
me ha gritado “cobarde” en los riñones.

Y así fui. Y así soy.  
No lo seré ya más por el que viene  
reclamando su sitio en tu cintura.

Ya estoy aquí, con mi esqueleto cotidiano  
el que amas y esperas después de cada  
muerte y sobresalto.

Pero, ay, como surgen al sordo desafío  
como se jerguen potentes  
tu vientre bienamado y el viento de la ira.

## LA MADERA EMBRUJADA

¡Alta!: la chispa embrujada que salta.

Marimba: esa rabia sensual de madera.

Enciende su noche africana  
y destila sus agrias lujurias.

Árboles. Tigres. Más árboles.

La visión de otra selva lejana  
se arrodilla en la memoria negra.

Un fantasma de látigo se alza en la carne  
y resuena: ¡Ahé!

La marimba hierve. Del pasado llegan

sombras de negreros que gritan inglés.

Y un esclavo escapa en la nota  
más alta: ¡Ahé!

La marimba suelta su jugo de selva.

Y es como una candela que muerde  
caderas de virgen, caderas muy duras  
para que el esclavo renazca de pie: ¡Ahé!

## UN DIA DE ESTOS.....

Un día de estos

me quedaré sin brazos, compañera.  
Y no te extrañe que aún  
siga esperando milagros ortopédicos  
para enviarte señales de ternura  
a través de los plásticos  
desde mi soledad hasta tu rostro,  
como un navío, hundiéndome.

Un día de estos

comenzaré a no verte como eras:  
borrándose tu espacio  
mientras burilo vocablos  
que nombran lo que amo.

Y no te extrañe, Amada,  
que desde los silencios de mi luz  
pudiera, sin embargo enviarte  
un “mañana” o un “espera”.

Oh, si:

porque estos son los riesgos  
que dividen en cuotas la aventura  
cuando salgo temprano  
a empujar la ciudad,  
a ver al hombre, a preparar  
mis trampas, a llenar los abismos  
como un gusano necesario.

Un día de estos

pediré vacaciones.

Y no tendrás que lavar el overol  
por quince días. “!Te lo juro!”.

## BALADA IMPREVISTA

Si alguna vez –raudas indómitas energías de los  
tiempos que advienen– si alguna vez anticiparan  
el indicio fugaz (en los ríos clausurados de la mano,  
en la baraja de Tarot, en el conchito de café,  
en la burbuja de cristal, o en pesadilla...)

Si el heraldo inconsciente revelara la punta sumergida  
de un insólito día por nacer...

Pero, no: no deseo futuros prescritos  
en la corteza del poema agobiado.

Amo al hombrecillo  
que deglute sus plátanos del día  
con ahorro de dientes para los panes todavía sin forma.

Y al agónico pendiente de una esperma  
en la antesala del milagro tardío.

Y a la muchacha que no aborta  
el mañana sin hombre en su vientre.

Amo al ladronzuelo inesperado que soporta  
un morral de sobresaltos.

Y al océano que eriza sus anillos  
persiguiendo las pautas planetarias.

No, no deseo futuros prescritos  
ni el poema que no incendie futuros.



# ÑANCAHUAZÚ

## -EN LA YUNGA BOLIVIANA-

### I

Como era en el principio  
vientos álgidos con ángeles de agua  
cavando en el espacio  
sembrando la semilla derrotada  
la ceniza de un astro  
una pequeña roca desprendida  
de la candente mano giratoria  
así... tarea... por tarea – pudriendo y fermentando –  
Y luego la alimaña – mi prójimo y mi judas –  
que se arrastra en los siglos  
y trepa por los siglos  
y vuela por los siglos y me busca  
como un pacto de sangre con la muerte  
mientras yo la he buscando para amarla.

Tanto trabajo de milenios.

Tanta ternura que ha vuelto a ser tristeza  
para que así me encuentres y me escupas.

Tanto sufrir mi carne por tu carne  
mis ojos por tus ojos.

Tanto frotar los rostros contra el muro.

Tanta cadena atándolos la vida.

Y estabas a mi lado... persiguiéndome.

Y estabas inventando mi muerte desde siempre.

Y yo muriendo siempre a tu lado para que tú vivieras.

Para que tú vivieras,

yo muriendo en mil cruces insaciables:

mi cruz Jerusalem

mi cruz Guernica

la cruz gammada

la cruz Congo

la cruz Chicago

la cruz Siberia

la cruz Vietnam                      y la cruz de Alabama  
y esa gran cruz de uranio en Hiroshima  
hasta mi cruz Bolivia junto al indio.

## II

Aquí fue, compañero, aquí están las costillas  
del último caballo que comimos.  
No miremos atrás. Río Grande se fue por las arrugas  
en busca de amazonas y anacondas.  
La geografía conspira. Nos traicionan  
la piedra y los yerbajos.

Este es Ñancahuazú. Lo adivinan mis bronquios anhelosos  
y el asma – siempre fiel a mis andanzas –  
Será en Ñancahuazú. Por que Aniceto  
ya vio el brillo de aceros enemigos  
cubriendo las cañadas y los cerros.  
Y se ha dicho que los canes no mienten  
cuando husmean el sudor de los hombres.

Allí está la quebrada de El Yuro.  
Las hierbas amarillas  
se han llenado de octubre. Y es la hora.  
Ya es la una y media  
en el reloj de ovandos y barrientos.  
Yo ordenaré el repliegue en abanico  
contra el miedo reptante.  
¡Ya disparan!

La extensa voz del indio desparramada entre las  
hojas – todavía me ordena que no muera...  
y escribamos la historia con silbidos.

¡Rompamos el gran cerco, compañeros  
que las rocas peladas nos vigilan!

## III

No es necesario que corramos lista.  
Que en once meses empujamos un siglo

y esta cañada boliviana  
tendrá un sitio en el mapa de la sangre.

Déjame aquí, Willy, compañero,  
pudriendo y fermentando  
como era en el principio, antes  
de todo verde, antes de que la tierra  
fuera ajena y recién se instalaban  
los pájaros fluviales.

Déjame aquí creciendo en la Bolivia de Bolívar  
hasta que el indio crezca, hasta que el blanco  
crezca desde el miedo, hasta que el trigo  
crezca para el hombre crezca...

#### IV

Ahora, aquí en higueras,  
hasta donde ha traído mi desprecio  
como un trofeo para el lobo extranjero,  
aquí pregunto por Arturo y Antonio  
por Aniceto y por el Moro  
por Pablito, Benigno, y por Bigotes  
y Pancho y el Urbano. Y por todos en Willy  
que me cubrió hasta el último disparo.  
Pregunto por las piernas que no siento.  
Por el asma filial.  
Por esta mano que me cortan aprisa  
para testimoniar mi desapropio.

Pregunto por América. Y camino  
vencedor de la muerte a quemarropa  
trepando por las breñas  
ganando las cañadas  
con los pies en la Aurora:  
Para siempre.

## Enrique Wilford del Ruiz (Manizales, 1925 - Bogotá, 1979)

Transcurrió su infancia entre parientes y fantasmas hasta que huyó de casa a los diez años y comenzó a trabajar como mozo en una casa de empeños. Menos de un año después, hastiado del trabajo (lo que demuestra su precoz inteligencia), se presentó a concurso y entró como becado interno en la Escuela Normal de Manizales donde se tituló en 1943 (recordaba con particular angustia las vacaciones: a fin de escuela restaba solo en los patios porque no tenía donde ir y, por dos meses, donde comer).



Transferido como maestro a la escuela de Aranzazo, fue expulsado públicamente al descubrirse que vivía en concubinato: juro aprender a pilotear un avión para regresar a coprobombardear el pueblo, promesa que restó incumplida a pesar de haber aprendido a pilotear —años más tarde— una avioneta de fumigación. Sin dinero, sin trabajo, emigro a la capital, donde se inscribió a la facultad de Medicina (que no frecuentó) mientras desempeñaba oficios varios: corrector de pruebas en el periódico de J. E. Gaitán (donde dormía sobre una mesa), fabricante de betún para zapatos, cantante de serenatas, pianista de sala de cine, apuntador y pintor de escenografías para teatro donde encontró por casualidad una tía paterna —entonces primera actriz— que lo reconoce y lo pone en contacto con su padre natural, a quien jamás había visto. Entra a formar parte de la compañía de teatro de José Gneco Moso y Jorge Enrique Osorio,

con quienes inicia a hacer giras por Colombia (“La libertadora del libertador”). Durante un viaje al Ecuador, en Guayaquil, la compañía quiebra y ante la oferta del dinero o el billete de retorno, decide permanecer (En Colombia las elecciones las habían ganado los conservadores y se sentía en el ambiente el despliegue de triunfalismo arrogante de “camisas azules” mal convertidos y el retorno de escuadristas y chulavitas). Comienza a escribir para la radio, teatro, crea una compañía de publicidad. Leonidas Avilés Robinson lo llama a trabajar para Cadena Radial Ecuatoriana (CRE) de Guayaquil donde escribe para la serie "Teatro en su Hogar" que dirigía Conchita Pascual. Con él colabora Dora Durango L. una de las primeras activistas feministas del país. En aquel periodo hizo adaptaciones para la compañía de María Guerrero. Y continuo colaborando con la CRE, bajo la nueva dirección de Rafael Guerrero Valenzuela. Como creativo de publicidad para Sir Walter Thompson recorre Sudamérica. Por intermedio de Pedro Jorge Vera conoce a Pedro Saad, entonces dirigente histórico de la izquierda y escribe para el Telégrafo y colabora con Alejandro Carrión en La Calle y otras publicaciones en particular con grupos de exiliados por la violencia en Colombia y contra los diferentes gobiernos oligárquicos, en particular el de Camilo Ponce E. En el periodo sufre más de un atentado por motivos de faldas y política (Uno de los mandantes fue un gobernador de Manabí, sin todavía de aclararse por cual de los dos movientes. En otro caso fue advertido por el encargado de ejecutar el atentado, que para vergüenza de la profesión, era un frecuentador de poetas y esotéricos, admirador personal de César Dávila Andrade, “el fakir”. En otra ocasión, mandado a capturar por un comandante de policía: “Así que usted es el comunista Wilford”. A lo que respondió: “Comandante, a usted y a mí nos falta mucha cultura para poder ser comunistas”. El comandante lo interpretó como una retractación) En las trastiendas de la historia conoce a Ernesto Guevara en su segundo viaje por América (en un café frecuentado en aquel tiempo por, entre otros, Rafael Díaz Icaza, Jorge Swet, Cristóbal Garcés, Humberto Moré, Jorge Thoret) y a

Liber Forti, ese incansable organizador de sindicatos y fugitivo de prisiones desde Bolivia hasta Afganistán. Después del incendio intencional de su casa decide trasladarse a Quito. Frecuenta los primeros sindicatos indígenas. Trabaja para el Banco de la Vivienda (pero jamás tuvo una casa propia) y el Banco Interamericano de Desarrollo como director de Relaciones Públicas. Colabora con la revista “Mañana” de Pedro Jorge Vera junto con Benjamín Carrión, Rodrigo Cabezas, Edmundo Rivadeneyra. Consultor de Relaciones Públicas del cuarto y quinto gobiernos de Velasco Ibarra, vive las vicisitudes de los distintos golpes militares y en más de una ocasión escapa del cerco saltando las alambradas puestas por los golpistas o escondiéndose en un carro diplomático. Tras la caída de la dictadura de la Junta Militar de Gobierno presidida por Ramón Castro Jijón, colabora con Polémica y la reaparición de “Mañana”. Escribe por más de 20 años muchas de las “Estampas Quiteñas” para el primer actor Ernesto Albán. Colabora con la Casa de la Cultura Ecuatoriana entonces dirigida por Benjamín Carrión, junto con Enrique “el oso” Noboa Arízaga, Nicolás y Eduardo Kingman, Jorge Enrique Adóum “vecino en mas de una distancia” y Jorge Carrera Andrade entre otros. Profesor de Periodismo en la Universidad Central del Ecuador, dirigía el semanario Extra cuando debe abandonar el país en 1973. Tornado en Colombia, vuelve a sus orígenes teatrales. Escribe diversas obras que se mantienen en cartelera por varios meses en colaboración con Gaspar Ospina y Enrique Benjumea. Reinicia su experiencia de actor de Café-Concierto y dirige algunas comedias en televisión. Un infarto lo tronca a 54 años, dejando su obra dispersa y en su mayor parte inédita. Dos premios nacionales de poesía del Ecuador, un premio de teatro en Argentina. Su obra fue publicada parcialmente en antologías y periódicos. La mayor parte de sus poemas, obras de teatro, ensayos, relatos y novelas se ha perdido. Se conserva solamente una colección de poesía (*Poemas Incompletos 1960-1979*) y una novela (*La trampa nuestra de cada día, 1975*).